



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.28
22 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 28a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 10 de octubre de 1990, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. de MARCO	(Malta)
más tarde:	Sr. THOMPSON (Vicepresidente)	(Fiji)
más tarde:	Sr. de MARCO (Presidente)	(Malta)

- Debate General [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Vunibobo	(Fiji)
Sr. Alleyne	(Dominica)
Sr. Musa	(Belice)
Sr. Koroma	(Sierra Leona)
Sr. Traoré	(Malí)
Sr. Ndinga-Oba	(Congo)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. VUNIBORO (Fiji) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: esta oportunidad me permite expresar a usted nuestra felicitación por su elección al prestigioso cargo de Presidente del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Malta, pequeño país insular como el mío, ha desempeñado un papel importante en los asuntos mundiales, desproporcionado en relación con su tamaño, y representa un tributo tanto para su país como para su pueblo que uno de sus hijos prominentes presida esta asamblea mundial. El historial personal de usted y sus logros son bien conocidos, por lo que esperamos que bajo su dirección tendremos un período de sesiones productivo.

El año pasado tuvimos un período de sesiones con grandes logros, en el que el Presidente del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, Sr. Joseph Garba, de Nigeria, desempeñó un papel prominente. Queremos felicitarlo por haber cumplido con tanta dedicación sus responsabilidades. Las Naciones Unidas se han desarrollado plenamente y cabe felicitar también al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su contribución sobresaliente a este hecho.

Queremos sumarnos a otros oradores para expresar una cálida bienvenida a Liechtenstein, que fue admitida hace tres semanas, y a Namibia, que ingresó a la Organización en mayo. Tenemos el honor de haber figurado en el grupo que patrocinó la admisión de estos países. Vayan también nuestras felicitaciones a Alemania por haber restablecido su unidad e identidad nacional hace algunos días.

Hablando de reunificación, saludamos el diálogo entre la Unión Soviética y la República de Corea. Aplaudimos los contactos entre los Gobiernos de Corea del Norte y Corea del Sur. Instamos a que se aliente a ambas partes a ingresar a las Naciones Unidas, ya sea en forma individual o las dos en forma simultánea. Sin embargo la admisión no debe estar supeditada al consentimiento

de ninguna de las partes. Ha habido ejemplos suficientes para demostrar que una unificación futura no se verá impedida por una separación inicial en las Naciones Unidas.

Mucho ha ocurrido desde la apertura del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Ha habido una enorme eclosión hacia una mayor libertad y apertura en muchos países en los que el aparato estatal, a lo largo de cuatro decenios, tuvo no sólo una presencia formidable, sino que fue el único árbitro de todo lo que afectaba a las vidas de los interesados.

El final de la guerra fría debiera anunciar más que el alivio de las tensiones entre las superpotencias. Es una oportunidad de oro para extender las bases de la reconciliación internacional, incluida la aplicación del dividendo de paz a la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. Como muchos otros oradores, esperamos que los recursos derivados del control de armamentos y el desarme que han de resultar de la reducción en los gastos militares se utilicen para atender muchas de las necesidades apremiantes y urgentes de los pobres del mundo.

La expectativa de un mundo con menor tensión y mayores perspectivas de paz duradera, fue destrozada por la invasión de Kuwait. La unidad con que los Estados Miembros de las Naciones Unidas actuaron para condenar la agresión y aplicar sanciones contra Iraq, no tiene precedentes. La invasión de Kuwait es tanto un fenómeno ominoso como una señal de peligro para los Estados pequeños. Esperamos que la crisis que ahora enfrenta el mundo pueda ser desactivada sin hostilidades abiertas y que el gobierno legítimo pueda restablecer su soberanía en Kuwait.

El progreso que se está logrando en Sudáfrica entre el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el Gobierno de Pretoria, el acuerdo a que llegaron las partes en el conflicto en Camboya para aceptar la participación de las Naciones Unidas, y el movimiento lento pero sostenido ocurrido en el Sáhara Occidental, son señales sumamente satisfactorias de una nueva determinación en la búsqueda de soluciones pacíficas para problemas que resultaban intratables.

Nos adherimos a la preocupación internacional creciente sobre las cuestiones ambientales, que es muy oportuna. Durante dos decenios los pueblos y gobiernos del Pacífico Sur se han opuesto categóricamente al uso de

nuestra región como terreno para ensayos de armas nucleares por parte de Francia. Seguimos oponiéndonos firmemente a tales pruebas y una vez más exhortamos a Francia a suspenderlas.

Las medidas recientes encaminadas a reducir el uso de sustancias que agotan la capa de ozono y la proscripción de la pesca con redes de arrastre son pasos importantes, pero debe seguirse trabajando al respecto. Queda mucho por hacer. Deben atenderse seriamente los efectos del calentamiento del planeta, especialmente en comunidades isleñas de baja altitud. La causa principal de esta situación son las prácticas excesivas e incontroladas de las naciones industrializadas. Ahora se pide a los países en desarrollo que acepten una parte desproporcionada de la carga de superar este problema. Observamos con preocupación recientes movimientos para boicotear la compra de madera tropical. Varios países en desarrollo obtienen gran parte de sus ingresos de esa fuente, por lo que podrían tener grandes dificultades. Puede argumentarse convincentemente a favor de cierta forma de compensación a estos países para permitirles contrarrestar las pérdidas en sus ingresos, así como para ayudarles a llevar a cabo programas de reforestación.

En el Pacífico Sur estamos alarmados ante la intención de los Estados Unidos de utilizar la isla Johnston para destruir sus existencias de armas químicas, especialmente las que se transfieren desde Europa. Además de que el traslado de estas existencias constituye un peligro, las consecuencias potenciales en nuestra región no son suficientemente conocidas ni comprendidas para justificar que se lleve a cabo allí ese proceso de destrucción.

Mi Gobierno apoya las recientes iniciativas de convocar una conferencia internacional sobre el Oriente Medio. Dicha conferencia ha de proporcionar la base para abordar importantes problemas de larga data que afectan a la región, tales como el de una patria para el pueblo palestino y el derecho de todos los Estados de la región, incluyendo Israel, a una existencia libre de amenazas a su integridad territorial. Aquí nos parecería que - con su reciente historia de éxitos tan encomiable - el papel fundamental debe continuar en manos de las Naciones Unidas, bajo la destacada y hábil dirección de su Secretario General.

Dentro del marco de los conflictos sociopolíticos mundiales de fines del decenio de 1980, en gran medida basados en un despertar de la conciencia y las aspiraciones autóctonas, en Fiji hemos atravesado un período de difícil reestructuración. No obstante, al situarlos dentro del contexto amplio de los acontecimientos mundiales y realizar una comparación, los conflictos de mi país parecen minúsculos.

El 25 de julio pasado se promulgó una nueva Constitución, culminación de tres años de pacientes esfuerzos de muchas personas por crear un marco práctico para el progreso constitucional. Al sancionar la Constitución, el Presidente Ratu Sir Penaia Ganilau expresó:

"En los 20 años posteriores a la independencia, hemos tratado de establecer una sociedad multirracial que respondiera a las aspiraciones de todos nuestros ciudadanos. No fue fácil lograr el equilibrio adecuado. Las razas principales formaban dos grupos monolíticos. Había poca asimilación y mucho temor a la dominación. Las divisiones aumentaron debido a tradiciones y actitudes culturales disímiles. La política se polarizó. Era necesario proteger los derechos especiales de los nativos de Fiji, quienes se habían convertido en minoría en su tierra. Al mismo tiempo, teníamos que tener en cuenta los intereses legítimos de las demás comunidades.

El pueblo de Fiji debía preservar su identidad, su cultura y, en ocasiones, hasta su propia existencia. Fiji era la única fuente de su cultura y de su ser. Si perdía su identidad y su posición legítima aquí, ¿qué les quedaba entonces? ¿Habrían de convertirse en otro vestigio marginado de un pueblo otrora orgulloso?"

En materia de derechos y libertades fundamentales, el Presidente afirmó:

"La Constitución, por lo tanto, hace gran hincapié en los derechos y las libertades fundamentales y en la representación [...]. Se formuló una Declaración de Derechos, que se integró a la Constitución. Los derechos que ampara son idénticos en todos los aspectos a los que figuran en la Constitución de independencia de 1970.

Los derechos individuales se ajustan a los instrumentos principales de las Naciones Unidas relativos a la protección de los derechos humanos. Entre los derechos específicamente garantizados se encuentran el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad de la persona, a la protección de la ley, a la libertad de conciencia, de expresión, de reunión y de asociación, a la protección de la propiedad privada y otros bienes, así como contra la expropiación sin la debida compensación. A todo habitante de Fiji corresponden estos derechos y libertades fundamentales, independientemente de su raza, sexo, lugar de origen, opiniones políticas, religión o credo."

El Presidente concluyó diciendo:

"Mi mensaje a todos los ciudadanos de nuestro país multirracial, con sus numerosos grupos étnicos, es que Fiji es el hogar de todos nosotros. Aquí - actuando con compasión, comprensión y buena voluntad - podemos vivir juntos con felicidad. Hemos logrado un progreso notable en la reconstrucción social y económica desde 1987 mediante la cooperación de todo el pueblo. Falta poco tiempo para que se haga realidad la promesa de gran prosperidad y éxito nacional. Debemos seguir construyendo Fiji conjuntamente, en paz y armonía."

Dadas las circunstancias prevaletentes en nuestro país, nuestra Constitución es la mejor solución práctica. Con la buena voluntad de todos, ha de elaborarse de modo tal que pueda adaptarse a cambios futuros. Se ha incluido un período de revisión de siete años, que brindará el tiempo necesario para obtener los beneficios que surjan de la experiencia práctica de la nueva Constitución.

Reconocemos que el camino que nos queda por delante no ha de ser fácil para nuestros pueblos. No obstante, la enorme buena voluntad y el gran respeto que han caracterizado a nuestro enfoque colectivo de las vicisitudes resultarán valiosos en nuestro avance hacia la consolidación de la base que ha sentado la nueva Constitución. Hacemos un llamamiento a todos los países

amigos para que nos asistan y apoyen en este proceso, a fin de que pueda continuar fortaleciéndose el progreso ya logrado.

Fiji y sus pueblos han sufrido algunos cambios traumáticos en los últimos tres años. Nos hemos visto enormemente alentados por la comprensión y el apoyo de muchos países amigos. Al mismo tiempo, nos ha sorprendido el hostigamiento continuo de varios países que pensábamos considerarían mejor las dificultades que atravesaba nuestro país. Lamentablemente, nos han decepcionado y provocado tristeza tanto la actitud declamatoria de diversos países que parecieran haberse arrogado el derecho de constituirse en árbitros morales y políticos de la forma en que debemos dirigir nuestros asuntos.

La economía mundial se encuentra en una importante encrucijada. Quizá no resulte exagerado afirmar que la prosperidad futura de la mayoría de los países en desarrollo dependerá del cambio - en muchos casos de cambios radicales - en la voluntad de los países industrializados en cuanto a tomar medidas realistas para abrir sus mercados. Los países en desarrollo deben exportar para prosperar, pero encuentran numerosos obstáculos al tratar de obtener acceso para muchos de sus productos a las economías industrializadas. Si bien se ha logrado cierto progreso con el sistema generalizado de preferencias, las tres cuartas partes de las exportaciones sujetas a aranceles de los países en desarrollo no gozan de tratamiento preferencial. Las barreras no arancelarias continúan siendo un importante obstáculo para un comercio más libre. Los subsidios que pagan los países desarrollados a sus propios agricultores socavan gravemente la capacidad de los países en desarrollo de obtener mercados más lucrativos y estables. Las estadísticas demuestran que la tercera parte de las exportaciones de los países en desarrollo a los países desarrollados se ve afectada y en algunos grupos importantes de rubros la proporción asciende a las tres cuartas partes.

Más cerca de mi país, los países insulares en desarrollo - entre los que se cuenta el mío y que son ampliamente reconocidos como los más frágiles y vulnerables de todos los países en desarrollo - se encuentran en una situación particularmente difícil. Hay más de 20 países y territorios insulares en desarrollo en la subregión insular del Pacífico, dispersos ampliamente en una enorme zona geográfica. Muchos de ellos son pequeños y otros minúsculos, tanto en cuanto a su tamaño físico como a su población, y los desastres naturales se producen allí con frecuencia. Cuatro de ellos se encuentran dentro de la categoría de países menos adelantados.

Estos tienen escasos y poco desarrollados vínculos con el exterior, los cuales además son sumamente caros de mantener, pero resultan indispensables para su subsistencia. Para el abastecimiento de muchos productos esenciales dependen, en gran medida, de las fuentes externas por contar con muy pocos recursos propios y una reducida capacidad productiva. Muchos de ellos todavía tienen sectores de subsistencia dominantes. Su escasa superficie y su remota ubicación los hace muy vulnerables a las fuerzas de la naturaleza; hay huracanes con frecuencia. Un reciente informe de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) confirma que, en 1989 y 1990 en muchos Estados insulares del Pacífico el crecimiento fue nulo o mínimo debido a la devastación causada por los huracanes del año pasado. Esperamos que la mayor atención que se brinda actualmente a las pequeñas naciones y los territorios insulares redunde en un cabal reconocimiento de su carácter singular y un apoyo más amplio.

Al respecto, acogemos con agrado el papel rector adoptado recientemente por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se concentra en las características específicas y las necesidades de los países insulares en desarrollo. La útil comparación de las características y rasgos de los países insulares en desarrollo que la UNCTAD llevó a cabo el año pasado fue un importante avance, así como la reunión de la UNCTAD sobre los países insulares en desarrollo, celebrada en junio del año pasado. Aguardamos con interés que se incluyan disposiciones específicas en los nuevos acuerdos que serán considerados por la VIII UNCTAD.

Con las enseñanzas recogidas de las experiencias del pasado, Fiji aborda actualmente nuevas políticas económicas encaminadas a asegurar que las dificultades del decenio de 1980 no se repitan en el de 1990. Se ha adoptado un enfoque que se orienta más hacia el exterior, hacia el comercio y el desarrollo; se están desmantelando las medidas de protección y subsidio que anteriormente tenían como objetivo promover la sustitución de importaciones. Se están promoviendo enérgicamente las exportaciones a través de medidas positivas. Dependemos en gran parte de las preferencias que nos ofrecen los países desarrollados, especialmente las que contiene el Acuerdo de Cooperación Económica y Cooperación Regional del Pacífico Meridional (SPARTECA) con Australia y Nueva Zelanda. Agradecemos profundamente estas contribuciones

particulares a nuestro desarrollo, las de los Estados Unidos, dentro del sistema generalizado de preferencias, y las surgidas a partir de las Convenciones de Lomé entre la Comunidad Europea y los Estados de Africa, el Caribe y el Pacífico. Ya han dado como resultado ciertos éxitos alentadores en materia de exportaciones y prevemos, como consecuencia de ello, nuevas e importantes inversiones en Fiji. Por consiguiente, esperamos progresar, principalmente sobre la base de nuestros esfuerzos, y también capitalizando la gama de preferencias a nuestra disposición. Resulta axiomático que estos programas sólo pueden tener éxito dentro de un medio comercial internacional positivo que, esperamos, sea la regla y no la excepción en el decenio de 1990 y los subsiguientes.

Al llegar al umbral del tercer milenio, convergen muchas fuerzas y factores sociales, económicos y políticos para plantear nuevos problemas y oportunidades a la comunidad mundial. Si manejamos esas oportunidades correctamente se convertirá en la base del legado que hemos de dejar a las generaciones venideras. No demos motivo para que se avergüencen de sus predecesores.

Sr. ALLEYNE (Dominica) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber sido elegido para presidir el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Es un honor que Ud. y su país merecen ampliamente, y estoy seguro que desempeñará tan alto cargo con dignidad y autoridad. Le ofrezco el pleno apoyo y la cooperación del Commonwealth de Dominica en esa tarea. Aprovecho la oportunidad para felicitar a su predecesor por las dotes de conducción que desplegó durante su mandato.

Es para mí un gran honor y un privilegio formular mi primera declaración ante esta Asamblea en momentos en que se están produciendo cambios tan amplios y significativos tanto en el mundo en general como dentro de esta Organización, que congrega a los líderes del planeta para llevar a cabo la labor crucial de garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

El último decenio del siglo XX se está tornando en uno de los más turbulentos de la historia y, sin embargo, en contraste con otros períodos de cambios profundos y revolucionarios, las modificaciones no se producen en un clima de violencia y guerra, sino de negociación, conciliación y avenencia.

Se están examinando y evaluando sistemas enraizados desde hace más de medio siglo; algunos han sido derrocados, abandonados o reformados radicalmente, pero siempre desde su interior, a través de la batalla del intelecto. Las dos grandes Potencias del siglo, que tuvieron en el pasado ideologías y posiciones totalmente opuestas, marchan hoy codo a codo y parecen haberse comprometido sinceramente a cooperar en aras de la paz y la seguridad internacionales. Es éste un logro extraordinario, mérito en gran medida de la audacia, el valor, la perspicacia y la perseverancia del Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Sr. Mijail Gorbachev, así como de la respuesta abierta y constructiva del Occidente.

El Commonwealth de Dominica acoge con entusiasmo la desaparición de la cortina de hierro, el fin de la guerra fría, la democratización y la descolonización de gran parte de Europa oriental y el nuevo espíritu de amistad, fraternidad, comunicación y cooperación entre el Este y el Oeste. Anhelamos ver el día en que los enormes recursos que hasta ahora estaban condicionados por la hostilidad entre estos dos grandes bloques del mundo, se puedan liberar y aplicar al objetivo de llevar desarrollo, justicia social y paz al mundo. Las desigualdades que hoy existen, los extremos de riqueza y despilfarro por una parte, y de miseria y pobreza por la otra, no pueden tolerarse en este nuevo mundo que está surgiendo en las postrimerías del siglo XX.

Si bien se están produciendo profundos cambios en el mundo, mucho continúa igual. Numerosos Estados pequeños siguen siendo sumamente vulnerables a las influencias económicas externas; a la subversión desde el interior y a la invasión y la anexión desde el exterior. El Commonwealth de Dominica, Estado sumamente pequeño que ha sufrido en carne propia las consecuencias de dicha vulnerabilidad, insta a la comunidad internacional a desarrollar nuevos conceptos y métodos para proteger la seguridad de los países pequeños y los procesos democráticos, en el caso de ser amenazados por elementos contrarios a los ideales de las Naciones Unidas.

No hace mucho tiempo, en nuestra región, más precisamente en Trinidad y Tabago, casi todos los miembros del Gabinete fueron tomados como rehenes por una reducida banda de terroristas que virtualmente paralizaron el país y mantuvieron en vilo a sus habitantes, convencidos de que podían resolver

los intrincados problemas del tercer mundo que se manifestaban en Trinidad y Tabago, con más eficacia que el Gobierno legítimo de ese país, elegido democráticamente. Esa acción destruyó casi totalmente su estructura social y política e, indudablemente, trajo aparejado un retroceso económico de varios años. Las repercusiones de este trágico acontecimiento han tenido y seguirán teniendo consecuencias en las economías de otros Estados del Caribe, incluido el mío. Mi país felicita al Primer Ministro A. N. E. Robinson, a su Gobierno y a su pueblo por el coraje demostrado al hacer frente a las amenazas, en algunos casos a riesgo de perder sus vidas, y por negarse a hacer concesiones a los terroristas.

La seguridad de los Estados de la región del Caribe y de América Central se ve seriamente amenazada por el flagelo del tráfico ilícito de drogas, que se ha convertido en uno de los problemas más serios de la región. Las consecuencias son evidentes. Los enormes recursos financieros de los carteles de la droga de América Central o de los clanes de la droga en numerosas partes del mundo sobrepasan con creces los recursos financieros de muchos Estados. La experiencia ha demostrado que militarmente no se requiere mucho para provocar el derrocamiento violento del orden establecido en estos Estados de la región.

Aprovechamos la oportunidad para expresar nuestra profunda admiración por la perseverancia y el valor demostrados por los sucesivos gobiernos de Colombia en su lucha contra el flagelo del tráfico ilícito de drogas. Opinamos que la comunidad internacional debería reconocer aún más los sacrificios que ha hecho el Gobierno de Colombia no sólo en nombre propio sino quizás más especialmente en el de las naciones consumidoras de América del Norte y de Europa occidental. La producción y el tráfico de drogas no se detendrán mientras las naciones consumidoras estén dispuestas a comprar el producto a los precios que estén dispuestas a pagar. Hasta que se erradique el uso indebido de drogas de nuestras sociedades no podremos sentirnos seguros. Se debe atacar con mayor severidad el consumo, pero también las naciones productoras y sus campesinos deben poder ganarse el sustento mediante actividades legítimas, para lo cual se debe brindar el apoyo necesario de una manera apropiada.

Mantenemos muy en alto, no sólo para nosotros sino también para los pueblos de todo el mundo, los principios de la soberanía nacional y la integridad territorial, y el derecho de los pueblos a determinar el destino de su nación sobre la base de su propia elección libre.

Uno de los acontecimientos más extraordinarios de la época es la manera en que toda la comunidad internacional se ha congregado para condenar la invasión iraquí y la anexión de Kuwait. Ese acto cobarde ha logrado unificar a países que fueron enemigos acervos, para defender una causa común. Sin embargo, el hecho de que casi todo el mundo apoye esta causa común constituye en sí mismo un logro extraordinario. El Gobierno y el pueblo de Dominica apoyan plenamente al Gobierno legítimo y al pueblo de Kuwait, y si bien en términos prácticos no podemos hacer mucho, hemos demostrado nuestra

solidaridad prohibiendo todo comercio con el Iraq y Kuwait mientras persista la ocupación de Kuwait, y expresamos nuestra disposición a cumplir plenamente la resolución 661 (1990) del Consejo de Seguridad.

Deseamos reiterar aquí la importancia del pleno respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados, y de la solución de los conflictos internacionales sin recurrir al uso o a la amenaza del uso de la fuerza. Sumamos nuestra voz a las de los numerosos Estados que exigen que el Gobierno del Iraq ponga fin de inmediato a la agresión contra el Gobierno legítimo y el pueblo de Kuwait y retire todo su personal militar del territorio de ese Estado.

Nos complacen los progresos logrados recientemente en la búsqueda de una solución negociada de la situación de Camboya, para permitir que su pueblo pueda decidir su propio futuro político mediante elecciones libres y limpias, organizadas y dirigidas por las Naciones Unidas en un ambiente político neutral y con el pleno respeto de la soberanía nacional de Camboya. Expresamos la esperanza de que prevalezca el espíritu de transacción constructiva y que pronto el pueblo de Camboya pueda expresar de manera eficaz su voluntad respecto de la manera en que desea gobernar su país.

El progreso de Namibia hacia la independencia y la democracia es una cuestión que agrada profundamente al Commonwealth de Dominica y a la Organización. En los próximos años la comunidad mundial debe seguir apoyando a ese país en la construcción de sus instituciones y en el ejercicio de su independencia.

Tomamos nota con profunda satisfacción de la nueva eficacia de las Naciones Unidas, puesta de manifiesto por estos acontecimientos.

El acercamiento entre el Este y el Oeste, el fin de la guerra fría y el nuevo énfasis en el desarrollo y no en la ideología han permitido que las Naciones Unidas, después de tantos años, puedan por fin comenzar a desempeñar el papel constructivo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales para el que fueron creadas. En especial, el Consejo de Seguridad ha podido lograr un nivel verdaderamente notable de unanimidad y de acción constructiva respecto de cuestiones críticas como la invasión iraquí de Kuwait, el embargo contra el Iraq y Kuwait y los esfuerzos para ayudar a los refugiados que creó ese conflicto.

El nuevo espíritu de cooperación que ha surgido entre las superpotencias en los últimos meses por fin ha permitido a las Naciones Unidas comenzar a cumplir con el mandato que le confiere la Carta.

Quizás este nuevo espíritu de cooperación permita una solución negociada de otras cuestiones en el Oriente Medio. Me refiero, en especial, al reconocimiento universal del derecho de Israel a existir dentro de fronteras reconocidas y seguras, y al derecho del pueblo palestino a su propia patria. Los recientes acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio pueden presentar nuevas oportunidades para un arreglo satisfactorio de estos problemas difíciles de solucionar. Se deben aprovechar todas las oportunidades que se presenten para lograr la paz y la estabilidad en esa región.

La unificación de Alemania y la liberación y democratización de buena parte de Europa oriental ofrecen perspectivas extraordinarias para el futuro. Sin embargo, muchas de estas democracias incipientes requerirán asistencia en sus esfuerzos por transformarse de sociedades políticamente controladas y de economías planificadas en sociedades de economía de mercado, abiertas y democráticas. Alentamos de todo corazón a la comunidad internacional a que apoye estos esfuerzos. Sin embargo, recalcamos igualmente que la asistencia que se brinde a las democracias incipientes de Europa oriental no debe ser a expensas de los niveles de asistencia tradicionales - ya inadecuados - que se brinda a los países en desarrollo, que han sido los recipientes tradicionales de asistencia para el desarrollo. Instamos a la comunidad internacional, y especialmente a las naciones industrializadas del mundo, a que traten de identificar medidas para dirigir los enormes recursos, tanto humanos como financieros, que hasta ahora habían sido destinados a sostener una guerra fría improductiva, a apoyar el desarrollo de los países en desarrollo del mundo. Queremos ver una racionalización del uso de los recursos del mundo: la aplicación de estos recursos para que produzcan un nivel aceptable de justicia económica internacional. Se debe ayudar al mundo en desarrollo a salir del ciclo de pobreza y privaciones que ha persistido durante tantos años, a escapar de la humillante dependencia que ahora sufrimos y a hacer frente por fin a las necesidades básicas de nuestros pueblos. Sin embargo, esto no sucederá mientras persistan como base de nuestra existencia las relaciones entre las naciones ricas y las pobres y los modelos comerciales actuales. Y, naturalmente, mientras no haya justicia no habrá paz.

En los últimos 12 meses se han registrado en Sudáfrica progresos para escapar de las garras del apartheid, ese sistema abominable e inhumano de opresión y explotación del hombre por el hombre. Toda la comunidad mundial ha repudiado esta abominación, pero al respecto, muchos países no han querido hacer nada que pudiese romper eficazmente la estranguladora estructura del poder y asegurarse la erradicación de esa terrible negación de los derechos humanos fundamentales de millones de negros, personas de color y asiáticas sudafricanos. Ahora, mediante la lucha de los mismos pueblos sudafricanos, apoyados y alentados por la solidaridad constante de muchas naciones aquí representadas; mediante el derramamiento de su sangre y el sacrificio de su libertad; mediante su persistencia en hacer frente a la injusticia del apartheid, incluso ante los peores riesgos imaginables; mediante el coraje de los niños y el valor de las mujeres, comienza a parecer que la justicia, después de todo, puede prevalecer. Comienza a verse un destello de luz al final del túnel oscuro. Al respecto, no puedo dejar de mencionar a Nelson Mandela, un hombre que aún en momentos en que enfrenta los retos y supera los problemas de la nueva Sudáfrica, en la cual ha sido liberado después de 27 años de prisión, ha demostrado la profundidad de su sabiduría y la fortaleza de su carácter, intransigente en sus principios pero sumamente flexible en su enfoque; un hombre de gran visión que está dispuesto a sacrificarse, como lo ha demostrado indiscutiblemente, por el bien de su pueblo y por el triunfo de la justicia. Saludo a este gran héroe del siglo XX cuya mayor virtud es su humanidad, cuyo ingenio y sentido del humor, tolerancia y amor, han sobrevivido a los peores sufrimientos imaginables, y que ha surgido, sonriente y resplandeciente, desafiando los planteos de ambas partes de la batalla y abriendo el camino para una solución.

Sin duda, algunos de los que lo santificaron cuando estaba en prisión lo criticarán ahora que está luchando en un estilo pragmático pero totalmente de principio, con los verdaderos problemas que implica negociar la transición al gobierno de la mayoría, a tiempo que preserva el país - no las estructuras del apartheid - de un posible colapso en el caos y la anarquía. El curso que ha navegado es muy difícil, lleno de peligros y obstáculos. Se necesita un gigante como Mandela, con su sabiduría, integridad, tolerancia y valor, adquirido durante muchos años de lucha, para prevalecer.

Estamos seguros de que bajo tal liderazgo, el pueblo de Sudáfrica se superará. Mientras tanto, debe mantenerse la presión para lograr un progreso verdadero. El Commonwealth de Dominica ha escuchado el llamamiento del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y pide a todas las naciones del mundo interesadas en los derechos humanos y comprometidas con los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, que mantengan las sanciones económicas y de otro tipo contra Sudáfrica hasta que se avance de manera real e irreversible hacia el objetivo de una persona un voto en Sudáfrica.

El Commonwealth de Dominica está empeñado en la erradicación de las armas nucleares y otros instrumentos de destrucción en masa de la faz de la Tierra. Con esa finalidad, hemos ratificado el Tratado sobre la no proliferación y estamos negociando un acuerdo de salvaguardias. Hemos apoyado la iniciativa tendiente a declarar a la región del Caribe como zona libre de armas nucleares y exhortamos a que se perpetúe y extienda este concepto en un área cada vez mayor de la superficie del mundo. El Commonwealth de Dominica insta a la comunidad internacional a trabajar vigorosamente en pro de la no proliferación nuclear y, en última instancia, para lograr la abolición completa de todas las armas nucleares y químicas.

Son demasiadas las naciones que destinan una parte muy grande de su riqueza nacional a los armamentos. Inclusive los países en desarrollo pobres gastan millones de dólares en armamentos a expensas del desarrollo de los servicios básicos para sus poblaciones. Sería ingenuo esperar que se eliminen los gastos en armamentos. Sin embargo, el mundo debería hacer todos los esfuerzos posibles para minimizar los gastos en armas destructivas y aplicar, en cambio, nuestros talentos y recursos al desarrollo, la paz y la justicia.

Tomamos nota con satisfacción de la reunificación de Alemania, y en nuestra región las cuatro Islas de Barlovento de la Organización de Estados del Caribe Oriental están bregando con vigor a fin de convertir esos cuatro Estados independientes separados en un Estado unificado. Dentro de este contexto, tomamos nota con satisfacción de las recientes medidas que indican una nueva seriedad en el enfoque de la República de Corea, y la República Popular Democrática de Corea sobre la cuestión de la reunificación de su país. Reconocemos que existen muchas dificultades en la marcha de ese proceso de reunificación.

Reafirmamos nuestro pleno apoyo al objetivo compartido por Corea del Norte y Corea del Sur en el sentido de unificar a su país. Al mismo tiempo, no coincidimos con la opinión de que el proceso tendiente a la unificación pueda impedir la admisión de la República de Corea o de la República Popular Democrática de Corea, si ellas desearan ingresar como Miembros de las Naciones Unidas. Señalamos que el hecho de ser Miembros por separado de las Naciones Unidas no impidió ni en forma alguna retardó el avance de Alemania Oriental y Alemania Occidental hacia la unificación. La circunstancia de que el Yemen del Norte y el Yemen del Sur fueran admitidos por separado en nuestra Organización no obstaculizó su acción en pro de la unificación del país. Dominica, Granada, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas no permitirán que su representación por separado en las Naciones Unidas obstruya el camino de nuestra unificación.

Si la República de Corea, como Estado soberano independiente, procura ingresar a las Naciones Unidas y está dispuesta a cumplir todas las obligaciones de un Estado Miembro de conformidad con la Carta de nuestra Organización, de lo cual no tenemos duda alguna, el Commonwealth de Dominica apoyará su solicitud de admisión.

Vuelvo de nuevo a la región del Caribe para referirme a los traumas que viene sufriendo el pueblo de nuestro hermano Estado de Haití. Liberado de la brutal dictadura del régimen de Duvalier, el país se ve ahora como incapacitado de quebrar la dictadura de terror que parece ser parte de su vida misma. Este país parece encontrarse en un perpetuo vaivén de nuevas esperanzas y sueños desvanecidos, al punto de que uno se pregunta a esta altura si el cinismo no ha superado a la esperanza. Pero se dice que "la esperanza surge eterna en el pecho del hombre", y si bien compete al pueblo de Haití labrar su destino, sus vecinos y la comunidad internacional deben darle el estímulo adecuado y apoyar los esfuerzos de la población local.

Es necesario romper el ciclo de violencia y terror que ha dominado la vida de Haití durante tanto tiempo. Respaldamos y apoyamos las iniciativas de las Naciones Unidas tendientes a contribuir a la organización de elecciones libres y justas en ese país, tan largamente privado de la oportunidad de atender seriamente las necesidades legítimas de su pueblo en una atmósfera de paz y seguridad. Por cierto, instamos a las Naciones Unidas a que pongan mucho más énfasis en este problema y no lo traten como un tema meramente periférico.

Por último, pasando a una nota más positiva, el Gobierno del Commonwealth de Dominica durante años ha venido desarrollando y aplicando un programa muy amplio a fin de promover un uso prudente de los recursos naturales para el avance económico y social. Dicho programa reviste importancia fundamental en una isla que tiene ecosistemas frágiles, condiciones físicas limitadas y presiones de los intereses que compiten entre sí por los escasos recursos naturales.

Los recientes acontecimientos a nivel global han impulsado a mi Gobierno a elaborar su programa de acción en materia de medio ambiente. Pensamos que el calentamiento del planeta, el agotamiento de la capa de ozono, la deforestación tropical, las viviendas inadecuadas y la pobreza son cuestiones que deben ser abordadas de inmediato, a la vez que se buscan soluciones a largo plazo.

En un esfuerzo por diversificar la economía de la nación, el turismo ha recibido gran prioridad y Dominica está siendo promovida en el exterior como la "isla natural". Ciertamente, esa pequeña nación es muy rica en recursos naturales y culturales que son únicos. Dominica tiene abundancia de bosques, vida silvestre, ríos, lagos, cascadas y manantiales de aguas sulfurosas. Esas importantes características naturales están complementadas por numerosos sitios históricos y lugares arqueológicos. Por lo tanto, es lógico que el desarrollo y la promoción de esos recursos deba hacerse teniendo muy en cuenta las consecuencias ambientales para lograr el objetivo del desarrollo sostenible.

El Gobierno de Dominica ha adoptado un enfoque sistemático con miras al desarrollo sostenible. Un elemento importante de ese programa es el establecimiento de reservas forestales y parques nacionales. En la actualidad, el 20% de la superficie total ha sido declarado legalmente ya sea reservas forestales o parques nacionales. Este plan ha identificado otras zonas para su inclusión, pero el sistema actual comprende dos reservas forestales y dos parques nacionales. Esas reservas y parques, y los recursos localizados en ellos, constituyen la base para el desarrollo del turismo en la isla. Por consiguiente, nuestro concepto del turismo exige la protección y el fortalecimiento del medio ambiente.

El Commonwealth de Dominica se siente orgulloso por el hecho de que sus ciudadanos disfruten actualmente de agua y aire limpios y de un ambiente relativamente exento de la mayoría de los problemas que existen en otras

partes del mundo. No obstante, somos conscientes de que, probablemente, estas condiciones no duren mucho tiempo si continúa la destrucción general e indiscriminada del medio ambiente. Si bien los últimos enfoques de las cuestiones ambientales por las naciones industrializadas suscitan algunas esperanzas, la comunidad internacional necesita dedicar más recursos a la erradicación de esas prácticas que traen por consecuencia la contaminación de la atmósfera y de nuestros ríos, el agotamiento de los bosques y el vertimiento indiscriminado de desechos industriales en los océanos del mundo. En definitiva, debemos guiarnos por la proposición de que somos simples fideicomisarios de esta Tierra y debemos tratar de pasarla a las generaciones futuras en condiciones que les permitan disfrutar plenamente de los bienes de la naturaleza.

La reciente Cumbre Mundial en favor de la Infancia nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la influencia que las cuestiones relativas a las drogas, la guerra, la justicia, el desarrollo y el medio ambiente tienen sobre los niños y, por ende, sobre el mundo de mañana. Debemos hacer frente al desafío y aprovechar la oportunidad hoy si queremos escapar del juicio severo de la historia.

Deseo que las Naciones Unidas continúen creciendo en influencia y eficacia para responder a los desafíos de un mundo rápidamente cambiante.

Sr. MUSA (Belice) (interpretación del inglés): La labor de esta Organización durante el año pasado ha elevado la realidad de las Naciones Unidas como una institución dinámica, fuerte y digna de crédito que responda a los nuevos desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Nos sentimos impresionados de manera especial por las conclusiones a que se llegó en los períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General sobre el apartheid, la lucha internacional contra las drogas, la cooperación económica internacional y la difícil situación de los refugiados, y más recientemente por las medidas eficaces adoptadas por el Consejo de Seguridad sobre la crisis en el Golfo.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la delegación de Belice, Sr. Presidente, se siente estimulada por su elección para presidir la Asamblea General durante el cuadragésimo quinto período de sesiones. Le deseamos pleno éxito y le prometemos nuestra cooperación en su difícil tarea.

Su designación, sin duda, puede considerarse como un homenaje a Malta, con el que compartimos el patrimonio del Commonwealth y somos miembros en el Movimiento de los Países No Alineados. Como ejemplo para los pequeños Estados dentro de esta Organización, la importancia de Malta ha quedado registrada en los ardientes esfuerzos de su delegación con respecto a cuestiones como la ancianidad, la protección del medio ambiente y la promoción del concepto del patrimonio común de la humanidad. Sus propios logros, Sr. Presidente, y su preocupación especial por los derechos humanos, lo colocan en buena posición para dirigir el rumbo de este augusto órgano en este período de sesiones.

También deseamos expresar el reconocimiento de mi delegación al Sr. Joseph Garba por sus logros durante el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Permítaseme también rendir un merecido homenaje a nuestro estimado Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, cuya dedicación y energía siguen inspirándonos.

Mi delegación da la bienvenida al Principado de Liechtenstein a la familia de las naciones y está en espera de un papel cada vez mayor de los Estados pequeños en nuestra búsqueda de la armonía mundial.

Este período de sesiones de la Asamblea General se lleva a cabo en un momento extraordinario para el mundo. La crisis de los últimos meses en el Golfo Pérsico nos hace comprender cabalmente que la paz es más que la ausencia de guerra. El alivio de las tensiones Este-Oeste y los acuerdos sobre la limitación de los armamentos entre las superpotencias suscitaron una nueva esperanza de paz y un alto grado de optimismo. El fin de la guerra fría coincidió con una oleada irresistible de libertad humana a través de muchos continentes. Pero esta apariencia de paz demostró estar estructurada en un marco frágil.

Las Naciones Unidas se crearon en San Francisco después de la segunda guerra mundial con el propósito expreso de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Capítulo VII de la Carta contiene un plan para un sistema de seguridad internacional con capacidad para disuadir la agresión e impedir que las controversias locales desemboquen en un conflicto armado. De haberse aplicado, pudo haber hecho mucho para establecer el imperio del derecho en todo el mundo y salvarlo tanto del flagelo de la guerra como del derroche de recursos asignados a los instrumentos de guerra. Pero no fue cumplida la promesa de la Carta.

Hace algunos años la Comisión Independiente sobre Cuestiones de Seguridad Internacional - la Comisión Palmer - recomendó una estructura para un mantenimiento de la paz preventivo que involucraría misiones investigadoras y fuerzas militares y de seguridad colectivas, todas las cuales deberían emplazarse antes de que se produjera el conflicto armado. ¿No ha llegado acaso el momento de reexaminar estas propuestas y fortalecer el sistema de seguridad de las Naciones Unidas? Los recientes acontecimientos son un recordatorio escalofriante de que incluso en estos momentos de paz aparente, pequeños Estados vulnerables deben estar alertas para proteger su soberanía e integridad territorial.

No podemos condonar la invasión de Kuwait, cualquiera sea el pretexto para ello. La agresión no puede ser tolerada. No debe permitirse el uso de la fuerza para solucionar diferendos. Es lógica e imperativa la posición internacional adoptada contra la agresión iraquí mediante la imposición de sanciones. Al mismo tiempo, apoyamos los esfuerzos por encontrar una solución diplomática a la crisis en el Golfo que lleve a la retirada de las fuerzas iraquíes de Kuwait. Esta crisis demuestra la necesidad clamorosa de paz y justicia en todo el Oriente Medio. ¿Acaso no podría convertirse a esta crisis en una oportunidad para un arreglo global de paz?

El conflicto árabe-israelí, con la lucha del pueblo palestino por la justicia y su derecho a la libre determinación e independencia como elemento fundamental, ha sido con razón una cuestión de preocupación central para toda la comunidad internacional. El cumplimiento de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que garanticen un Estado independiente para los palestinos, así como la seguridad de Israel, debe ser el objetivo de una conferencia internacional patrocinada por las Naciones Unidas.

Belice también reitera su plena solidaridad con el Líbano en cuanto al pedido legítimo de este país para la retirada incondicional de todas las fuerzas de ocupación. Debemos poner fin al insensato derramamiento de sangre en ese asolado país.

Belice aprovecha esta oportunidad para dar la bienvenida a la admisión de Namibia a las Naciones Unidas. Saludamos a los dirigentes de Namibia y al papel crucial de las Naciones Unidas en el proceso de negociaciones que llevó a la independencia.

Mi delegación también da la bienvenida al regreso del Sr. Nelson Mandela al mundo de la lucha por la liberación de su pueblo. Reafirmamos nuestro apoyo a la comunidad internacional para que mantenga una posición firme contra el régimen racista sudafricano hasta la eliminación del apartheid y hasta que la mayoría del pueblo sudafricano pueda ejercer su derecho básico a la igualdad de oportunidades y a la equidad para participar en el proceso político.

Hace algunos días fuimos testigos de la unificación de las Alemanias oriental y occidental. Esta notable transformación se produjo gracias a la voluntad del pueblo alemán. Deseamos lo mejor al nuevo Estado y anticipamos que esta decisión será precursora de un período de reconciliación, paz y cooperación, de conformidad con el nuevo orden mundial.

La unificación alemana debe servir de inspiración al pueblo de la península coreana en su búsqueda de confianza mutua como medio para resolver una controversia ideológica, en beneficio de la humanidad.

En nuestra región, Belice aplaude las elecciones y la transferencia pacífica del poder en Nicaragua como paso importante para resolver el conflicto en ese país y en Centroamérica en general. El ex Presidente de Nicaragua, Sr. Daniel Ortega, y la Presidenta Violeta Chamorro, han aportado una contribución valiosa a la causa de la paz en esa región perturbada. Por supuesto, somos conscientes de que aún permanecen muchos problemas para el establecimiento de la democracia y la reconciliación nacional.

La situación en El Salvador sigue siendo inquietante, enredado como está en una guerra civil en la que no puede haber vencedores. El diálogo pacífico, el respeto de los derechos humanos y el imperio de la ley son los ingredientes esenciales necesarios para una paz justa y duradera para el pueblo de El Salvador.

Continúa la búsqueda de un camino democrático en Haití. La celebración de elecciones nacionales y el establecimiento de instituciones dedicadas al proceso democrático son los objetivos a los que Belice, como miembro de la Comunidad del Caribe (CARICOM), está comprometido a asistir en todas las formas posibles. El Primer Ministro de Belice ha participado personalmente en este esfuerzo junto con el ex Presidente Carter, de los Estados Unidos.

Tenemos la esperanza y oramos porque el pueblo de Haití pueda emerger de la larga noche de terror y tiranía y llegar a una aurora de paz, justicia y libertad. Pasamos ahora a la cuestión de los refugiados en Centroamérica. Los refugiados y las personas desplazadas siguen siendo un problema humanitario de magnitud colosal. Por esta razón, la delegación de Belice recuerda con satisfacción la exitosa Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), celebrada este año. Elogiamos los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), así como las promesas de la comunidad donante internacional para responder a las necesidades de nuestras sociedades, afectadas por los miles de refugiados que han llegado a nuestras costas en busca de paz y esperando una vida mejor. Pedimos que continúe la cooperación de la comunidad internacional para tratar este fenómeno, cuyo impacto social en los pequeños países como Belice puede ser devastador, a menos que se le trate de manera oportuna y constructiva.

La promoción de la paz y el desarrollo económico sigue siendo el problema que enfrentamos. Nos reunimos a la sombra de la crisis del Golfo, con las incertidumbres económicas consiguientes causadas por los grandes aumentos en los precios de los combustibles. Nos reunimos mientras el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que más de 1.000 millones de seres humanos viven en la absoluta pobreza, que cerca de 900 millones de adultos no saben leer ni escribir y que 40.000 niños que se podrían salvar mueren diariamente en nuestro mundo debido al subdesarrollo y a la pobreza. En muchos países del África y de América Latina el decenio de 1980 ha presenciado el estancamiento, e inclusive un retroceso, en los logros humanos. Con la disminución de los precios de los productos básicos y la continua elevación de los precios de los productos manufacturados y el petróleo, el resultado inevitable es el deterioro del intercambio desigual que afecta a la mayoría de los países del tercer mundo.

Se ha dicho con razón que el verdadero desarrollo debe medirse no por las tasas de crecimiento, sino por lo que se ha llamado la calidad de la vida. El decenio de 1990 debe concentrarse en el desarrollo humano, particularmente en los Estados menos desarrollados y en desarrollo. Belice avala la opinión de que la libertad humana es vital para el desarrollo humano; que los pueblos deben ser libres de elegir sus alternativas; que los procesos de desarrollo deben crear un medio ambiente en el que los pueblos, individual y colectivamente, desarrollen su pleno potencial y tengan una oportunidad razonable de vivir una vida productiva y creativa. El reto que enfrentamos es el de administrar el crecimiento económico, aprovechar mejor los recursos humanos, desarrollar el sector productivo de la economía al tiempo que hacemos frente a las necesidades básicas de nuestros pueblos en materia de alimentos, agua, educación, vivienda, cuidados sanitarios y, de igual importancia, la creación de empleos que garanticen la dignidad humana.

Para lograr estos objetivos la responsabilidad primordial nos incumbe a nosotros. Pero un ambiente externo favorable es vital para apoyar las estrategias del desarrollo humano para el decenio de 1990. En las palabras del Presidente del Banco Mundial, Sr. Bernard Conable:

"... es necesario un creciente flujo de asistencia financiera para el desarrollo, si se quiere que los países en desarrollo puedan aplicar

estrategias de reducción de la pobreza. Las corrientes de ayuda oficial han disminuido como porcentaje del producto bruto interno de los países industriales, justamente cuando la necesidad es más aguda. Esto es inaceptable."

La cooperación técnica de nuestros asociados en el desarrollo debe ser reestructurada si se quiere que contribuya a edificar capacidades humanas y nacionales. Como lo señala el informe del Banco Mundial para 1990, en muchos países en desarrollo la cantidad de asistencia técnica que fluye todos los años hacia los sueldos y bancos de los expertos extranjeros excede con mucho los presupuestos de la administración pública nacional. Una cooperación técnica más exitosa en el decenio de 1990 exige que los programas se concentren más en el desarrollo de la capacidad nacional, mediante el intercambio de experiencia, la transferencia de competencia y pericia, así como la plena movilización y utilización de las capacidades nacionales de desarrollo.

El problema del desarrollo se ha tornado cada vez más acuciante en muchas de nuestras sociedades, debido al flagelo de los estupefacientes. La demanda, producción, tráfico y consumo ilícito de narcóticos amenazan la salud física del pueblo, así como las estructuras económicas, sociales y culturales de las naciones. Belice está llevando a cabo el mayor esfuerzo, en colaboración con nuestros Estados vecinos, tales como México, y otros gobiernos amigos, para eliminar esta grave amenaza para nuestras sociedades.

El desafío del desarrollo para el decenio de 1990 conlleva la clara realidad de que un desarrollo sostenido debe ser percibido como una cuestión de seguridad ecológica global. En 1992 la comunidad mundial se reunirá en el Brasil para debatir sus preocupaciones ambientales. Aguardamos que la adopción de un Plan de Acción global ha de revertir la degradación del medio ambiente y garantizará su preservación.

En Belice nuestro Gobierno y pueblo comparten el firme compromiso de proteger nuestros bosques, nuestra vida silvestre, nuestro sistema de arrecifes coralinos y nuestros recursos naturales para las generaciones venideras de beliceños. No obstante, hay nuevos desafíos para nuestro medio ambiente que demandan atención y asistencia. Tales son, por ejemplo, el fenómeno del rápido desarrollo urbano, que exige nuevas y renovadas

estrategias y recursos, para hacer frente a las cuestiones del agua, el alcantarillado, la recolección de residuos, la sanidad, la eliminación de los tugurios, el desarrollo de la vivienda y la planificación urbana con servicios adecuados para una vida sana. La eficacia de la respuesta del Gobierno y las medidas municipales sobre estos temas habrán de determinar en gran medida el desarrollo humano en nuestras crecientes ciudades del mañana.

Nos alienta la decisión política de la comunidad mundial de dar a los niños un mejor futuro. La Cumbre Mundial en favor de la Infancia, recientemente concluida, ha proporcionado un nuevo impulso para bregar por los objetivos de una nutrición adecuada, una sanidad garantizada, cuidados básicos en materia de salud y educación elemental para todos nuestros niños en los años venideros. Quizás estos no sean temas de gran atracción para los titulares de nuestros periódicos y medios de difusión electrónica, pero no por ello dejan de merecer nuestra más alta prioridad. Estas inversiones de hoy son las que determinarán nuestro futuro.

La vida en el siglo XXI para nuestros niños y las futuras generaciones estará determinada por la forma en que podamos administrar y superar los desafíos de nuestro tiempo. Los jóvenes de hoy no entienden la lógica de la guerra. Podemos aprender de ellos una gran lección y dar a la paz una oportunidad. Esta es nuestra esperanza y nuestro ruego.

Sr. KOROMA (Sierra Leona) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es una satisfacción y un privilegio participar de nuevo en esta Asamblea General. Asimismo, es un placer expresarle a usted las felicitaciones de mi delegación por su elección unánime para la Presidencia del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Se trata de un muy bien merecido reconocimiento a sus calidades de estadista, tanto nacional como internacional.

Desearía también rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, por la forma ejemplar y encomiable en que dirigió las deliberaciones del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Esto incluye, asimismo, los tres períodos extraordinarios de sesiones dedicados al apartheid, al tráfico ilícito de estupefacientes y a la cooperación económica internacional. Le expresamos nuestro aprecio.

Nuevamente rendimos homenaje a las Naciones Unidas y, en particular, elogiamos al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, por sus incansables esfuerzos en pro de la paz en muchas partes perturbadas del mundo. Le felicitamos por sus recientes éxitos, especialmente por su papel en la fluida transición de Namibia a la independencia.

La admisión de nuevos Miembros a las Naciones Unidas constituye siempre un acontecimiento importante, porque afianza aún más la universalidad de la Organización, un objetivo primordial de la Carta. Con la incorporación del Principado de Liechtenstein y de la República de Namibia, se ha fortalecido el papel primordial de las Naciones Unidas como un pilar de las relaciones internacionales. Les acogemos con beneplácito entre nosotros y esperamos su contribución en el cumplimiento de las importantes tareas que tenemos por delante.

Sin embargo, la independencia de Namibia no termina con sus dificultades históricas, pues decenios de pillaje han dejado a la economía de ese país en una desesperada necesidad de ayuda. Anhelamos que tal ayuda sea garantizada próximamente, de manera que los frutos de la independencia y la soberanía no se vean de ninguna manera comprometidos por la inestabilidad económica. Esta es una obligación permanente que la comunidad internacional debe ahora asumir.

Los vientos de cambio que comenzaron a soplar en Europa oriental hace un año, culminaron la semana pasada, el 3 de octubre, con la reunificación de los Estados alemanes. El derrumbamiento del muro de Berlín y el acto de reunificación derribaron efectivamente la cortina de hierro, que era un hecho político destacado en la postguerra europea. Sierra Leona acoge con beneplácito este hecho, que es la culminación del deseo histórico y de los esfuerzos infatigables del pueblo alemán por reunirse. Como muchos de los acontecimientos ocurridos en 1989 en Europa, la reunificación alemana simboliza el triunfo del espíritu humano sobre fuerzas artificiales y en ocasiones malévolas. Creemos que Alemania será en el futuro una fuerza de estabilidad y progreso en un mundo que ha sido devastado por el conflicto, la pobreza, la enfermedad, el abandono y el prejuicio.

Este hecho abre nuevos horizontes de comprensión y cooperación entre las naciones y reafirma la creencia de mi delegación de que Corea, al igual que las dos Alemanias y los dos Yemen, puede ingresar a esta Organización sin prejuicio del deseo de su pueblo de reunificar a su patria. Sierra Leona, por lo tanto, expresa su apoyo al deseo de la República de Corea de ingresar como Miembro a las Naciones Unidas. Encomiamos los esfuerzos de los dos Gobiernos y en especial la reciente reunión de los Primeros Ministros de Corea del norte y de Corea del sur, acontecimiento que ciertamente va a disminuir las tensiones entre los dos países.

Además de que se amplían las fronteras del cambio político, esperamos que la Sudáfrica del apartheid experimente también esta metamorfosis. La delegación de Sierra Leona sigue observando de cerca la evolución de la situación en ese país tras la liberación del Vicepresidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), Nelson Mandela, con la esperanza de que esa tendencia cobre impulso. El diálogo entre las organizaciones negras y el Gobierno sudafricano deberá alentarse activamente para que puedan lograrse resultados positivos.

Deben evitarse las situaciones que amenacen esta perspectiva. La violencia existente en las barriadas populares produce temores de que un organismo siniestro haya concebido un programa que avivando las rivalidades quiera mantener a Sudáfrica en el actual statu quo. No requiere premonición excepcional entrever que el bien de todos los sudafricanos no puede lograrse en una atmósfera que lanza a hermano contra hermano. El Presidente F. W. De Klerk ha demostrado tener una tremenda visión política, sinceridad y valor, y ahora

tiene la oportunidad de demostrar su adhesión a un cambio político irreversible, poniendo fin a la violencia y restableciendo el orden público.

En relación con la situación en el Sáhara Occidental, mi delegación ha apoyado continuamente los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para lograr una solución del conflicto, asegurando el pleno ejercicio del pueblo a su libre determinación. Como lo observa el Secretario General, es necesario garantizar el éxito de las modalidades ya acordadas, a fin de proceder a un pronto referéndum en ese territorio. Esperamos que de conformidad con el plan ya aprobado por el Consejo de Seguridad las partes en conflicto sigan dispuestas a acatar las medidas que se han tomado con tal fin.

La situación trágica en la República de Liberia debe atraer la atención de la comunidad internacional. El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Gambia ya ha señalado detalladamente la tragedia que dio lugar a una iniciativa de la Comunidad de los Estados del Africa Occidental (ECOWAS) para poner fin a la carnicería y a la destrucción en ese país. Este plan, a juicio de mi delegación, ofrece las mejores esperanzas de paz y estabilidad en Liberia y merece el apoyo de todos los Estados amantes de la paz.

Los elementos clave del plan tienen en cuenta las cuestiones fundamentales, como el establecimiento de una cesación del fuego, la vigilancia de la cesación del fuego, el establecimiento de una administración provisional y la celebración de elecciones libres y limpias controladas por observadores internacionales. El plan también estipula que quienquiera dirija la administración provisional no podrá ser candidato a la presidencia.

Estas propuestas han sido aceptadas en una conferencia de los partidos políticos y grupos interesados celebrada en la República de Gambia. El sufrimiento y las tribulaciones del pueblo de Liberia producidos por este conflicto tiene pocos paralelos en la historia moderna de Africa. El desplazamiento de familias y comunidades, en una acción que fue pacífica y estable, ha creado un considerable problema de refugiados que ha impuesto tremendas dificultades a las economías de los países vecinos. Quizá la comunidad internacional no lo conozca y por ello no tenga conciencia de esta situación. Por esta y muchas otras razones, encomiamos el plan de la ECOWAS para que reciba el apoyo de esta Organización.

A medida que el mundo sigue siendo más vigoroso por las políticas de cambio, la búsqueda de una solución permanente a la cuestión de Palestina resulta imperativa. La disminución de la tensión en esa región es algo cada vez más urgente dentro del contexto de que haya una patria palestina y seguridad para todos los Estados.

La conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio debe convocarse para considerar los problemas de la región y, en especial, la solución al problema de Palestina.

La situación que se ha producido en el Golfo Pérsico como consecuencia de la invasión de Kuwait por el Iraq es tan lamentable como peligrosa; peligrosa porque amenaza ahora con lanzar nuevamente a la región a un conflicto de dimensiones mayores, y desafortunadamente dentro del contexto de la guerra fría. La agresión del Iraq se aparta de las disposiciones de la Carta y del cambio político que tiene lugar en el mundo y amenaza con llevarnos de nuevo al abismo de las tensiones y el militarismo, de lo que estábamos saliendo tan lentamente. Mi Gobierno ha declarado públicamente su condena a la acción del Iraq y ha pedido su retiro inmediato del territorio kuwaití. Lo hacemos nuevamente desde esta tribuna. Nuestro apoyo al Consejo de Seguridad sigue siendo firme, lo mismo que nuestra convicción de que la presunta anexión de Kuwait no debe tener éxito.

La inadmisibilidad de la adquisición de territorio por la fuerza sigue siendo una piedra angular del derecho internacional y su respeto se hace cada vez más apremiante en la atmósfera de comprensión y acomodo que todos deseamos. La delegación de Sierra Leona cree que aún puede lograrse una solución pacífica de la situación actual, y que esa tarea corresponde a las Naciones Unidas. Sin embargo, suceda lo que suceda en las próximas semanas, la decisión de la comunidad internacional debe ser firme y el restablecimiento de la soberanía de Kuwait, de su independencia y de su integridad territorial es un objetivo del cual no podemos apartarnos.

El Secretario General observa en su informe que no ha habido movimientos en el proceso de negociaciones del problema de Chipre, como se previó el año pasado, al tiempo que la situación en la isla se deteriora. Con el paso de los años mi Gobierno ha recalcado la necesidad de que ambas comunidades chipriotas enfoquen todas las cuestiones con franqueza y determinación. Si bien el camino hacia la reconciliación puede ser pedregoso, es el único que se puede tomar. El fomento de la confianza es importante en este camino que, esperamos, conducirá eventualmente a una solución global.

La Cumbre Mundial en favor de la Infancia, recientemente celebrada, merece algunos comentarios, tanto por el destacado éxito de su organización como por sus logros de fondo. Pone de relieve el hecho de que el mundo es en realidad ahora una aldea global, donde las soluciones rápidas y duraderas de los problemas requieren el mayor consenso posible y el compromiso al más alto nivel.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Su Excelencia el Mayor General Joseph Saidu Momoh, participó en dicha Cumbre para demostrar su profundo interés en el desarrollo y bienestar de los niños y recalcar su compromiso respecto del ideal de acción internacional conjunta. Durante los últimos cinco años, Sierra Leona, por su parte, ha iniciado una campaña decisiva para reducir la mortalidad infantil. El porcentaje de niños totalmente inmunizados ha aumentado de un 6% en 1986 al 24% en 1988 y al 66% en 1990. Nuestro objetivo nacional es lograr la inmunización de todos los niños a fines de este año.

En la Declaración y el Plan de Acción que adoptaron, los dirigentes que participaron en la Cumbre reconocieron fundamentalmente que los padecimientos de los niños del mundo son en gran medida reflejo de problemas económicos y sociales mundiales de fondo. Reconocieron que para asegurar la protección, la supervivencia y el desarrollo de los niños en todas partes del mundo es necesario abordar cuestiones tales como el deterioro del medio ambiente, la deuda internacional y las prolongadas dificultades económicas que sufren muchos países en desarrollo.

Este es un paso significativo hacia la movilización global contra el más pernicioso de todos los problemas, el del subdesarrollo económico. Tenemos motivos para esperar que, junto con el progreso en materia de desarme y de limitación de armamentos, la disminución de la tirantez de la guerra fría ha de permitir ahora que se superen las diferencias filosóficas e ideológicas que habían impedido hasta el momento que se tomaran medidas internacionales decisivas al respecto.

Todos los años, el programa de las Naciones Unidas ha incluido diversos problemas relativos al desarrollo económico, la solución de conflictos y la promoción de cuestiones sociales para mejorar la condición humana. Cada nación, grande o pequeña, tiene la responsabilidad de despertar la conciencia mundial que se requiere para el éxito de la labor de las Naciones Unidas.

Para muchos de los países del tercer mundo, hundidos en el abismo del conflicto y la pobreza, el paso de una sociedad agraria a una sociedad industrializada altamente alfabetizada puede llevar muchas generaciones. Si bien es un camino que muchas naciones recorren hoy lentamente, no puede lograrse plenamente sin la sensibilidad y la ayuda de los países avanzados del Norte.

Continuamos haciendo un llamamiento solemne a todas las naciones, ricas y pobres, fuertes y débiles, para que se unan en paz y armonía en este camino. Este llamamiento se hace también debido a la plena toma de conciencia del divino propósito de nuestra creación y al hecho innegable de que ningún hombre ni ninguna nación pueden cumplir plenamente su cometido en la Tierra sin tener en consideración la realidad subyacente de lo eterno.

Sr. TRAORE (Malí) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación permítame expresarle nuestras sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo quinto período de sesiones. Sus cualidades personales de hábil diplomático garantizan el éxito de nuestra labor. Deseamos asegurarle que estaremos siempre dispuestos a brindarle toda nuestra colaboración.

Asimismo, permítame transmitir por su intermedio a su distinguido predecesor, el General de División Joseph N. Garba, nuestro profundo reconocimiento por la forma destacada en que dirigió la labor del cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Rendimos un homenaje muy especial al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por la contribución que realiza para el fortalecimiento del prestigio y la autoridad de nuestra Organización y por sus constantes esfuerzos por salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional cuenta con dos nuevos Estados Miembros que han ingresado a nuestra Organización, Namibia y Liechtenstein. Damos la bienvenida a estos dos países, que han de contribuir a que nos acerquemos más al ideal universalista de las Naciones Unidas.

Es indudable que la reunificación del Yemen y la de Alemania reflejan el surgimiento de una nueva era en las relaciones internacionales y una evolución positiva en el pensamiento contemporáneo. Expresamos aquí nuestra más sincera y cálida amistad a ambos países. Estos dos ejemplos deben conducir a la comunidad internacional a alentar a los pueblos y naciones divididos a encontrar nuevamente su unidad.

El mundo entero ha tenido razones objetivas para sentirse complacido ante el cambio profundo que caracterizó a las relaciones políticas internacionales durante el primer semestre de este año. El proceso de distensión, en curso durante varios años, ha continuado avanzando. Este nuevo clima ha permitido abordar las cuestiones relativas al desarme desde una perspectiva nueva y buscar soluciones negociadas a ciertos conflictos regionales.

En Africa, el logro de la independencia de Namibia el 21 de marzo de 1990 fue la coronación de largos años de sacrificio de su valeroso pueblo.

Al respecto, hemos de sentirnos complacidos también por el papel sumamente positivo que desempeñaron las Naciones Unidas en el proceso de descolonización de Namibia.

En Sudáfrica, la puesta en libertad de Nelson Mandela, el levantamiento de la prohibición del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), el Partido Comunista y otros movimientos contra el apartheid, el inicio del diálogo entre el ANC y el Gobierno de Frederick De Klerk, el levantamiento parcial del estado de sitio y la puesta en libertad de presos políticos constituyen, sin duda alguna, hechos sumamente alentadores. Al tiempo que alentamos el proceso en curso, exhortamos a la comunidad internacional a que continúe esforzándose por lograr que el Gobierno de Pretoria elimine totalmente el apartheid, favoreciendo así el advenimiento de una Sudáfrica democrática, no racial y unida. No podemos considerar el levantamiento de las sanciones hasta que se cumplan los objetivos consagrados en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, aprobada por la Asamblea General en su decimosexto período extraordinario de sesiones.

Con respecto al Sáhara Occidental, hemos tomado nota del informe del Secretario General sobre la aplicación del plan de paz conjunto de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas. Dicho plan preveía, sobre todo, la celebración de un referéndum sobre la autodeterminación que fuera general, libre y legítimo.

En cuanto a la controversia territorial entre el Chad y Libia, acogemos con beneplácito la decisión de ambas partes de someter esta cuestión a la consideración de la Corte Internacional de Justicia, y abrigamos la esperanza de que logren un arreglo definitivo.

En la subregión del Africa occidental, Liberia se ha visto inmersa en un baño de sangre por una lucha fratricida que ya lleva varios meses. Esta guerra civil ya ha cobrado miles de vidas humanas, muchas de ellas malienses. Ha dañado la infraestructura económica del país y provocado el éxodo masivo hacia países vecinos.

Malí ha estado siempre a favor del diálogo y la concertación y ha apoyado las decisiones de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (ECOWAS) encaminadas a resolver este doloroso problema. Rogamos encarecidamente a todas las partes en este conflicto que den muestra de tolerancia y patriotismo para poner fin, entre todos, a las disensiones y se dediquen a trabajar en aras de la reconstrucción nacional y el desarrollo, a fin de solucionar los problemas reales del país.

El pueblo y el Gobierno de Malí están complacidos por la tendencia favorable hacia una solución verdaderamente pacífica de la crisis entre dos Estados vecinos, fraternales asociados nuestros, el Senegal y Mauritania. Mi delegación, consciente de la importancia de esta situación y deseosa de mantener la armonía, la cohesión y la cooperación en nuestra subregión, afirma una vez más que Malí está dispuesta a colaborar para hallar una solución feliz de este diferendo.

Fuera del continente africano, la reunión entre las delegaciones de alto nivel de Corea del Norte y Corea del Sur en septiembre pasado rinde testimonio de su firme determinación de alcanzar la reunificación pacífica de la nación coreana. Mi delegación las alienta a proseguir sus consultas a fin de lograr su objetivo, que se ajusta al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y a la evolución del clima político mundial.

Mi delegación ha constatado con satisfacción que los esfuerzos emprendidos para resolver el conflicto camboyano han llevado a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a establecer los parámetros para un arreglo pacífico de la cuestión. Nos complace que las diversas partes directamente interesadas hayan aceptado el plan pertinente aprobado, así como la creación de un Consejo Nacional Supremo. Los exhortamos a proseguir las negociaciones para poner fin a una tragedia que ya lleva casi dos decenios.

En cuanto a la cuestión del Afganistán, mi delegación alienta al Secretario General de las Naciones Unidas a seguir brindando sus buenos

oficios para llegar a un arreglo negociado dentro del contexto de los Convenios de Ginebra, concertados el 14 de abril de 1988.

El problema de Chipre sigue siendo fuente de preocupación para Malí. Mi delegación insta a las partes a continuar el diálogo para que se puedan aplicar los términos de los acuerdos de 1977 y 1979 y la resolución 649 (1990) del Consejo de Seguridad. Por nuestra parte, creemos que deben salvaguardarse la soberanía y la unidad chipriotas y su condición de país no alineado.

La relativa calma que reinaba en las relaciones internacionales se vio interrumpida súbitamente a principios de agosto por la agresión de Kuwait por el Iraq. Mi país, que se ha opuesto siempre al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales, condena la invasión de Kuwait y exige el retiro incondicional de las fuerzas iraquíes de este país. Malí se ha sumado a todas las decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad y acoge con beneplácito el clima de cooperación en el cual el Consejo consideró esta dolorosa cuestión.

La crisis del Golfo ha permitido poner de manifiesto la adhesión de la comunidad internacional a los principios de la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Por primera vez, los miembros del Consejo de Seguridad se han puesto de acuerdo para condenar la agresión, la invasión y la anexión. Esta unanimidad refleja el nuevo clima de confianza que prevalece en las relaciones internacionales. Se abre una nueva página en la historia de las Naciones Unidas. Esperamos sinceramente que este espíritu de renovación siga animando al Consejo de Seguridad. Así, en nombre de los principios de no agresión y respeto de la integridad territorial de los Estados, el Consejo podrá, con la misma determinación y energía, tomar las medidas necesarias para poner fin a la ocupación israelí de la región meridional del Líbano, las Alturas del Golán sirio, la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y Jerusalén.

Ha llegado el momento de que todos los Estados Miembros respeten las resoluciones pertinentes de la Organización y celebren una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio. Esta conferencia, que la comunidad internacional solicita con urgencia, permitirá por fin lograr la paz para los pueblos de la región. La cuestión de Palestina, que constituye el meollo del problema del Oriente Medio, no se solucionará de forma justa y duradera a menos que se resuelva mediante el ejercicio de los derechos inalienables de ese pueblo a la libre determinación y la independencia.

Mi delegación reconoce el progreso realizado en la esfera del desarme. Los acuerdos celebrados en Washington en junio pasado acerca de las armas químicas se suman a los tratados anteriores sobre la eliminación de misiles de alcance intermedio y alcance menor. Nos complace el acuerdo de principios concluido en Viena sobre las armas convencionales y alentamos a las dos superpotencias a proseguir las negociaciones a fin de lograr un acuerdo futuro en la materia. Los considerables recursos que se podrían liberar como resultado de un desarme general y completo permitirían fomentar el crecimiento y el desarrollo de los países en desarrollo.

La crisis del Golfo tendrá consecuencias económicas y financieras desastrosas para los países en desarrollo que no son productores de petróleo, severamente castigados en el pasado por crisis y conmociones. Indudablemente, esta situación traerá aparejada una mayor restricción de los mercados financieros y, sobre todo, una considerable reducción de la asistencia para el desarrollo.

A estos acontecimientos se suma la conmoción producida en los países de Europa oriental, los cuales se han embarcado en transformaciones estructurales radicales a fin de integrarse mejor en la economía mundial. Ello podría agravar la marginación de los países en desarrollo en general y, especialmente, los de África. En la mayoría de los países en desarrollo, el peso de la deuda es un enorme obstáculo en el camino hacia el desarrollo; la búsqueda de una solución de la crisis de la deuda se debe abordar en un plano global.

Las diversas medidas que se han tomado a fin de aliviar el endeudamiento externo, si bien considerables, deberían ser ampliadas y revisadas de modo que tomen en cuenta la necesidad de crecimiento y desarrollo de los países deudores. Para los países en desarrollo, la verdadera solución del problema de la deuda externa requiere una mayor solidaridad de la comunidad internacional, en el marco de la responsabilidad compartida.

Para hacerlo se deben tomar medidas urgentes a fin de invertir las transferencias negativas y masivas de recursos de los países en desarrollo hacia los países desarrollados porque estas transferencias han contribuido a reducir en términos reales el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo, creando así una seria insuficiencia de recursos destinados a los programas de desarrollo.

La caída de los precios de los productos básicos es otra fuente de preocupación para los países en desarrollo. Acarrea imprevisibilidad y la disminución constante de sus ingresos por concepto de exportación. Reduce la capacidad de financiación interna del desarrollo y agrava las dificultades del servicio de la deuda. Es, pues, urgente poner en práctica soluciones adecuadas para abordar estos problemas, de conformidad con las disposiciones pertinentes del Programa Integrado para los Productos Básicos.

El mejoramiento del clima en las relaciones internacionales, pese a la crisis del Golfo, debería incitar a la comunidad de Estados a reflexionar acerca del establecimiento de un orden económico equitativo y transparente, más compatible con las profundas reformas emprendidas por los países en desarrollo. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para garantizar el éxito de la Ronda Uruguay de negociaciones. Estas negociaciones deben superar la inercia que obstaculiza la transferencia de tecnología y de conocimientos, y crear el marco apropiado para la promoción de las exportaciones de productos manufacturados de los países en desarrollo hacia las naciones ricas.

El Comité Preparatorio Plenario, responsable de la elaboración de una estrategia internacional para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha presentado su informe a la Asamblea General. El fortalecimiento del multilateralismo debería permitir a la comunidad internacional dar pleno significado y eficacia a las propuestas pertinentes que figuran en ese documento.

La Declaración adoptada durante el decimoctavo período extraordinario de sesiones dedicado a la cooperación económica internacional y, en particular, a la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo, fue un acontecimiento de gran importancia en los anales de nuestra Organización.

Por lo tanto, es importante que las disposiciones pertinentes de la Declaración, que reunió un respaldo de consenso de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, no sean letra muerta. Este consenso constructivo debe conducir necesariamente a una carta mundial de solidaridad para reducir las disparidades entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que acaba de concluir, merece toda la atención de la comunidad internacional. El sistema de las Naciones Unidas y todos los asociados en el desarrollo de los países menos adelantados deben contribuir de manera sustancial a la realización de las cinco prioridades definidas en el programa de acción, destinadas a impedir el aumento de la pobreza y a crear una corriente poderosa de reactivación del crecimiento y el desarrollo en los países menos adelantados.

En este contexto, la aplicación de la Declaración y del programa de acción de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que acaban de adoptar solemnemente los Jefes de Estado y de Gobierno, debe centrar la atención de todos los Estados, de todas las organizaciones internacionales y de las organizaciones no gubernamentales en la aplicación efectiva de las propuestas relativas a la supervivencia, la protección y el desarrollo de los niños. En efecto, el futuro del mundo depende de lo que las generaciones presentes consientan en invertir en la salud física, intelectual y moral de las generaciones futuras, y el éxito sin precedentes de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia es un buen augurio para el futuro.

A pesar del programa especial adoptado en 1986 por las Naciones Unidas, la situación económica y social del continente africano no ha dejado de deteriorarse con el paso de los años.

En efecto, la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa (PANUREDA), se ha visto seriamente obstaculizada por un ambiente económico internacional desfavorable. La caída brutal de los precios de los productos de exportación de Africa, el ahondamiento de la crisis de la deuda externa, la disminución de los flujos de capitales de la asistencia oficial para el desarrollo y la transferencia negativa de recursos financieros de Africa hacia los países desarrollados han privado a los africanos de los medios necesarios para aplicar sus programas de desarrollo.

Además, a pesar de los resultados positivos registrados en los programas de ajuste estructural, la aplicación de estas políticas y estos programas ha contribuido en muchos países al aumento del desempleo, la reducción de los gastos en sectores esenciales como la salud y la educación, la marginalización de un amplio sector de la población y el incremento de las tensiones sociales.

Lejos de corregirse, la marginalización del continente africano tiende a acentuarse debido a las nuevas configuraciones de las estructuras económicas internacionales y a la aparición de grandes entidades económicas en Europa y en América del Norte.

La aguda situación económica de África exige una respuesta específica de la comunidad internacional y un esfuerzo de los propios países africanos para acelerar su integración económica conforme al Plan de Acción de Lagos, de 1980.

Los sistemas de producción y de consumo que prevalecen hasta ahora en el mundo, especialmente en los países industrializados, han llevado a nuestro planeta al borde de una catástrofe ecológica. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, prevista para 1992, constituirá una oportunidad excepcional que la comunidad internacional tendrá que aprovechar para solucionar los graves problemas del medio ambiente. Malí, país afectado por los efectos negativos de la sequía y la desertificación, concede suma importancia al éxito de esa Conferencia. Habida cuenta de este interés, mi país será huésped, en diciembre próximo, de la Conferencia Africana sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible.

Para concluir, quisiera reafirmar que nuestra Organización está obligada a trabajar incansablemente en pro del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, a trabajar para la reactivación del crecimiento y el desarrollo, a contribuir a la erradicación del hambre y la pobreza en el mundo y a preservar el medio ambiente, patrimonio común de la humanidad. Nuestra generación ya ha tomado conciencia de las presiones negativas que ejerce el hombre sobre la naturaleza y de la necesidad de una nueva convivencia en todo el mundo.

Si la paz, la concordia y la voluntad de acrecentar el entendimiento mutuo y la cooperación entre todas las naciones del mundo figuran permanentemente entre nuestras prioridades, no cabe duda de que podremos hacer realidad el noble ideal de las Naciones Unidas que procura lograr el bienestar de toda la humanidad.

Sr. NDINGA-OBA (Congo) (interpretación del francés): La celebración del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas me brinda la feliz oportunidad de saludar los esfuerzos realizados en estos últimos tiempos por nuestra Organización mundial y por el conjunto de la comunidad internacional para instaurar un clima de paz en el mundo y promover las virtudes del diálogo y la mediación.

En efecto, la búsqueda de la paz y la voluntad del diálogo son una preocupación constante en las relaciones entre los Estados y las naciones. Gracias a ellas, se han apagado numerosos conflictos, y el clima de diálogo, todavía inexistente ayer, se ha ido generando poco a poco en todo el mundo. Nos encontramos, pues, como puede comprobarse, en el alba de una nueva era más promisoría, en la que el diálogo y la concertación prevalecen sobre el enfrentamiento. Nunca, en ningún momento del período de posguerra, el clima de las relaciones internacionales ha sido tan favorable, pese a la existencia lamentable, aquí o allá, de algunos focos de tirantéz. Jamás en la historia de la humanidad los Estados han logrado progresos tan significativos en tan poco tiempo, lo que demuestra su capacidad de actuar de manera constructiva en la búsqueda de soluciones para los problemas vitales de nuestro universo y su capacidad de enfrentar los numerosos problemas que se nos presentan.

Dentro de este contexto global de paz y comprensión entre las naciones, quiero, Sr. Presidente, en nombre de la delegación congoleña y en el mío propio, presentarle nuestras sinceras felicitaciones con motivo de su elección unánime para desempeñar la Presidencia de nuestra Asamblea General. Sus brillantes cualidades, así como la estima y la consideración que le guarda la comunidad internacional, son prenda cierta del éxito de los trabajos del actual período de sesiones.

Igualmente, deseo rendir un homenaje bien merecido al Sr. Joseph Garba, su predecesor, por el dinamismo, la lucidez y la firmeza con que dirigió los debates durante el cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Por último, queremos felicitar al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, nuestro Secretario General, por todas las actividades que ha llevado a cabo con miras a fortalecer el papel de las Naciones Unidas y crear las condiciones necesarias para la instauración de la paz en el mundo.

Ante todo, deseamos saludar calurosamente a la delegación de Liechtenstein, cuyo país acaba de ser admitido como el 160° Estado Miembro de las Naciones Unidas. De ese modo, al adherir a la Carta, este país aumenta la universalidad de la Organización y refresca en el tiempo el principio según el cual las Naciones Unidas se basan en la igualdad soberana de todos sus miembros.

La República Popular del Congo, que no escatima esfuerzo alguno por contribuir a la solución pacífica de los conflictos y a la consolidación del clima de distensión en el mundo, ha acogido con verdadera satisfacción el logro de la independencia por Namibia y celebra su admisión en las Naciones Unidas. Aprovecha una vez más esta oportunidad para dar a Namibia, la democracia más joven de nuestro continente, la seguridad de su disponibilidad y su total cooperación tanto en el plano multilateral como en el bilateral*.

El encuentro anual de los representantes de los Estados de nuestro planeta es siempre una ocasión propicia para reflexionar sobre las relaciones que mantienen las naciones entre sí. Es evidente que los objetivos definidos en la Carta de las Naciones Unidas todavía no se han alcanzado en su totalidad, pero, debido al clima de distensión que prevalece actualmente, podemos creer que hoy están reunidas las condiciones para el establecimiento de una era de paz y verdadera cooperación entre los Estados.

Todos sabemos que la búsqueda de la paz es una causa sagrada. Por consiguiente, ella merece que le dediquemos todas nuestras energías y nuestra buena voluntad, pues exige determinación y perseverancia. Indudablemente, pueden suscitarse algunas excepciones cuando surge un nuevo foco mientras otro se apaga. Pero somos conscientes de que esta obra incansable es colectiva y que no puede progresar sin la movilización de todos. Así, con la misma determinación y las mismas esperanzas, debemos abordar los otros conflictos y apagar los focos de tirantex que señalan aquí o allá nuevas rupturas.

Mi país valora la actitud positiva registrada recientemente en los esfuerzos de arreglo desplegados por las Naciones Unidas para resolver la grave crisis del Golfo provocada por la ocupación del Estado de Kuwait por la República del Iraq.

* El Sr. Thompson (Fiji), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

No se puede dejar de subrayar la necesidad vital de la adhesión de los Estados Miembros a los ideales de las Naciones Unidas y, ante todo, al respeto del derecho internacional que protege al débil contra el fuerte y que garantiza la seguridad y la estabilidad internacionales. En esta búsqueda permanente de la paz, el Congo, como otros países, se complace de que las Naciones Unidas, esta voz que a menudo clamaba en el desierto, hayan encontrado ahora, como lo señala la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, una fuerza y un eco de que antes carecía.

Los notables progresos logrados en la distensión entre el Este y el Oeste han hecho desvanecer el fantasma comunista de otra política. Ellos suscitan menos temores ante la idea de la reestructuración del mundo y cada día alejan un poco más de los espíritus el regreso a un pasado temible.

Si la búsqueda de la paz ha preocupado a los miembros de la comunidad internacional, las profundas mutaciones que se operan en el mundo son testimonios claros de la gran aspiración de los pueblos a mayor democracia y libertad.

Un capítulo apasionante y verdadero hito político en Europa ya se consumó el 3 de octubre pasado con la recuperación por Alemania de su soberanía única, plena y total, incluido el derecho a participar en la alianza militar de su elección. El Congo saluda cálidamente a Alemania, país con el que lo unen muchos vínculos de amistad y cooperación. La misma expresión repentina de reivindicaciones nacionales ha hecho estallar por todas partes en el corazón de Europa las estructuras políticas centralizadas, aparentemente inmutables. El viento de la libertad ha conquistado a Europa oriental y a Europa central.

Asimismo, mi país aprecia la reunificación de los dos Yemén y apoya las iniciativas adoptadas por Corea del Norte y Corea del Sur con miras a la reunificación de su patria, sin injerencias externas.

En Africa, el proceso no es un episodio de poca importancia. El movimiento hacia la libertad y la democratización de la vida política afecta igualmente a las sociedades africanas. El establecimiento de instituciones libres se ha convertido en una aspiración universal. Queda para cada pueblo la capacidad de organizar y adaptar estos cambios a su nivel de desarrollo y de conformidad con sus valores culturales.

Para señalar su apego a los valores democráticos y su respeto de los derechos humanos, el Gobierno de la República Popular del Congo procedió a la liberación de todos los presos políticos. Igualmente, el Comité Central del Partido Congoleño del Trabajo, bajo la dirección del Presidente Denis Sassou Nguesso, al escuchar las aspiraciones del pueblo congoleño a la libertad y la democracia, decidió, como consecuencia de su cuarto período extraordinario de sesiones celebrado en Brazzaville del 28 al 30 de septiembre de 1990, el inmed' , establecimiento del multipartidismo, que debe permitir una mayor participación popular en la gestión de la cosa pública. Se han adoptado diversas medidas que ya han apuntalado a esta perspectiva, especialmente la puesta en práctica de las enmiendas a la Constitución y la elaboración de leyes sobre los partidos políticos, la libertad de tránsito y la libertad de expresión reconocida a los líderes de distintas corrientes ideológicas.

En este país, donde más del 90% de los grupos en edad escolar asisten a los centros de enseñanza y en donde se dispone de tradiciones notables en los campos de la alfabetización y de la actividad cultural y artística, las medidas que acaban de adoptarse para garantizar el riguroso respeto a las libertades individuales y colectivas han de dar a la democracia dimensiones más amplias y un desarrollo basado en la inmensa obra realizada por nuestro país en esta esfera.

Como es sabido, el Congo se encuentra entre los países que atribuyen una importancia primordial a la educación para todos, porque instruir a un pueblo equivale a prepararlo a asumir su destino y dotarlo del saber y del espíritu crítico indispensables para el ejercicio de la democracia.

En este terreno, fertilizado por las ideas del progreso y de la apertura sobre los problemas del mundo - como lo demuestra el considerable número de conferencias internacionales organizadas en Brazzaville , poetas, historiadores, escritores, dramaturgos y buscadores de talento difunden a través de sus obras ideas favorables a un mejor conocimiento de uno mismo y del medio ambiente político, económico y sociocultural nacional e internacional.

Dotados de estos elementos, los jóvenes, las mujeres y los trabajadores urbanos y rurales se han organizado desde hace tiempo en asociaciones para

hacer oír su voz en la búsqueda de soluciones a los problemas del país y para defender sus intereses.

Hoy día asistimos a la eclosión de los valores que pueden dinamizar a la iniciativa privada, especialmente en la esfera económica, donde las medidas de liberalización, en vigor desde hace algunos años, han creado el marco propicio para las inversiones privadas nacionales y extranjeras.

La aplicación de estas medidas dará más vitalidad a los valores democráticos ya arraigados en todos los estratos sociales de mi país.

Comienza así una nueva era. Gracias a la contribución de todos y de cada uno, y con la participación de los asociados de la comunidad internacional, el Congo podrá dotarse de un nuevo panorama político favorable al desarrollo armonioso del país y al bienestar de sus poblaciones. La utilización de todas las energías, las libertades y los talentos de todos sus hijos, deberá hacer de la democracia en el Congo un factor de desarrollo.

Ojalá esta obra pueda realizarse en la paz y la concordia nacionales, pues tal es el deseo de las poblaciones, sin que las medidas de ajuste emprendidas en un contexto económico internacional desfavorable y que se miden en elevados costos sociales y en inestabilidad política, amenacen el proceso iniciado.

Pese a las dificultades que caracterizan a toda obra humana y a la envergadura del desafío que debe enfrentar el Congo, este proceso es irreversible. Sigue su rumbo en un clima de paz y de cohesión nacionales reencontrados.

Somos testigos y actores, ahora que los muros y las antiguas barreras surgidas de la segunda guerra mundial se derrumban, del nacimiento de una nueva era, de la era en que el enfrentamiento cede el paso al diálogo, a la concertación; a la era en que los Estados están dejando de ver al mundo, a determinar las prioridades y a emprender varias de sus acciones, a través del prisma distorsionado de la guerra fría, felizmente ahora terminada. Puesto que el mundo se libera progresivamente del equilibrio del terror, del enfrentamiento temible de los bloques militares, se sienten los efectos hasta en los territorios más alejados y en las situaciones anteriormente más rígidas. A justo título, un ilustre orador preopinante en esta misma tribuna saludó el fin del conflicto entre el Este y el Oeste como una conquista de la razón y del sentido de la responsabilidad.

El Congo ha acogido favorablemente las felices conclusiones de las cumbres soviético-norteamericanas, especialmente las declaraciones sobre la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos, los protocolos sobre la cesación de los ensayos nucleares y el acuerdo relativo a la reducción de las existencias de armas químicas. Mi país también se alegra por el hecho de que a partir de ahora varios casos de los asuntos internacionales han de recibir un enfoque nuevo. La cuestión de la seguridad de Europa se beneficia grandemente de la unificación de Alemania y de un contexto por fin verdaderamente paneuropeo.

En Sudáfrica, Nelson Mandela, el más célebre de los presos políticos del mundo, fue puesto en libertad el 11 de febrero de 1990. Ello es a la vez la reparación de una injusticia flagrante y una victoria significativa de la lucha de los pueblos africanos por la paz, por la libertad y la dignidad humanas, y también de la resistencia universal contra la opresión. Estamos convencidos de que Nelson Mandela pondrá su gran sabiduría y su rica experiencia al servicio de la paz en su país y del triunfo de los ideales por los cuales nuestra Organización labora desde siempre con abnegación.

Si bien es verdad que han comenzado las conversaciones con miras a negociaciones para una Sudáfrica no racista y democrática, y que continúan entre Nelson Mandela, Vicepresidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), y el Gobierno sudafricano, es lamentable que los cinco pilares del apartheid sigan siendo intangibles y que en la sociedad sudafricana no se hayan creado aún las condiciones necesarias para la instauración de un nuevo clima político favorable. Hoy más que nunca es importante movilizar a la comunidad internacional y sensibilizarla más sobre la necesidad de mantener las sanciones de todo tipo contra el régimen de Pretoria con miras a la erradicación definitiva del sistema de apartheid.

En Angola y en Mozambique deben ser alentadas y apoyadas negociaciones entre el Gobierno y la oposición. Ocurre lo mismo con todas las iniciativas tendientes a devolver la paz a Liberia. Mi país apoya igualmente los procesos de paz iniciados en el Sáhara Occidental y en Camboya bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En el Oriente Medio, el pueblo palestino continúa su difícil búsqueda del reconocimiento de sus derechos y la afirmación de su identidad. En tanto que la atención del mundo está fija en la crisis del Golfo, la cuestión de Palestina perdura, amenazando la estabilidad y la seguridad de la subregión. El Congo sigue persuadido de que sólo la convocación de una conferencia internacional, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en la cual participen todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), aportará una solución negociada justa y duradera.

La causa de la paz progresa pese a todo, y nuestra Asamblea es un testigo privilegiado. Progresa mediante el diálogo multilateral y bilateral, mediante la voluntad de los Estados de renunciar a la guerra para el arreglo de las controversias, mediante la acción de las Naciones Unidas allí donde se impone su mediación. El Congo se propone apoyar plenamente este proyecto, incesantemente renovado, y desempeñar el papel que le corresponde.

Lamentablemente, esta obra de paz es inseparable de la lucha contra las disparidades que caracterizan al mundo. Debemos velar por que el crecimiento mundial sea mejor compartido, más equilibrado, orientado hacia la eliminación de la pobreza en los países de pocos recursos naturales, esquilados por la historia y sometidos por la deuda.

La cuestión de la deuda externa sigue siendo fundamental, pese a su constante examen, tanto a nivel nacional como internacional. Apreciamos en su justo valor todas las decisiones adoptadas hasta el presente en el marco de su solución. Sin embargo, la comunidad internacional debe continuar dándose cuenta de que la carga de la deuda de los países en desarrollo no cesa de hacerse más pesada. En efecto, de 600.000 millones de dólares al comienzo del decenio, se elevará a 1.246.000 millones a fines de este año.

En lo que se refiere a Africa las cifras son también elocuentes: 250.000 millones de dólares en 1990, contra 230.000 millones en 1989. El volumen de la deuda africana, por cierto, es menos importante, pero habría que destacar que la deuda y los índices de servicios de la deuda han aumentado más rápidamente que en cualquier otro grupo de países. En comparación con el producto nacional bruto, por ejemplo el índice de la deuda de los países de Africa al sur del Sáhara es casi dos veces más elevado que el de los países más endeudados del mundo.

La deuda externa constituye un obstáculo real a la recuperación económica y al desarrollo del continente. Obstaculiza todos los esfuerzos del desarrollo, en particular, los que realizan los países africanos con miras a mejorar sus propias infraestructuras, especialmente en las esferas de la salud y de la educación.

Es cierta la preocupación de la comunidad internacional, por más que las medidas adoptadas hasta la fecha hayan resultado insuficientes respecto a la magnitud de la crisis. Al respecto, las nuevas iniciativas tendientes a la reducción de la deuda merecen nuestro interés, especialmente la decisión adoptada recientemente en la Cumbre de Jefes de Estado de Francia y de Africa, reunidos en junio último, en Francia, en favor de los países de ingresos medios, entre los cuales se encuentra el Congo. Con todo, mi delegación considera esencial examinar las sugerencias pertinentes que figuran en

la posición común africana sobre la crisis de la deuda externa. Estas sugerencias debieran merecer la mayor atención de la comunidad internacional.

Por lo demás, este esfuerzo de arreglo definitivo de la crisis de la deuda externa de Africa exige decisiones enérgicas y audaces en el marco de una estrategia basada en la cooperación, la negociación y la responsabilidad colectiva. Para aplicar esta estrategia, el Africa propuso a la comunidad internacional la convocación de una conferencia internacional sobre la deuda africana.

Sin duda alguna, los problemas son numerosos y difíciles de solucionar sin la contribución masiva y eficaz de la comunidad internacional.

Fuera de la crisis de la deuda externa, agravada por la corriente inversa de capitales de los países en desarrollo hacia los países desarrollados, la recuperación del crecimiento de los países en desarrollo sigue enfrentada a la baja constante de los precios de las materias primas. En efecto, la contracción de los ingresos de exportación, principales recursos de los países en desarrollo, compromete todas las posibilidades de desarrollo. Por ello, mi país sigue con mucho interés el curso de las negociaciones del Uruguay cuya clausura se prevé para fines de este año. Un resultado positivo de estas negociaciones señalará el comienzo de una nueva era de cooperación mundial en la mayor conciencia de los intereses mutuos y de la distribución de responsabilidades entre todas las naciones.

El persistente deterioro de la situación económica y social crítica de Africa llevó en 1986 a la Asamblea General a reorientar el impulso solidario de la comunidad internacional hacia un pacto internacional entre Africa y el resto del mundo. El objetivo fijado consistía en arrancar a esa región de su difícil situación para orientarla resueltamente por el camino de la recuperación económica y el desarrollo. Se aprobó entonces el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa, 1986-1990.*

Sin anticiparnos a su evaluación, prevista para el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, es fácil observar que cinco años después de la puesta en práctica, la situación económica y social de

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

los países africanos ha empeorado. Las previsiones económicas anuncian sombrías perspectivas, que distan mucho de apuntalar las medidas drásticas de reforma y de reajuste en marcha.

Es natural que la comunidad internacional ayude a los países africanos a reducir los costos humanos del ajuste, y se comprometa a crear las condiciones externas favorables para una reanudación del crecimiento y del desarrollo. Se trata de un problema urgente y decisivo.

En este contexto, Africa está resuelta a continuar estas reformas merced a las cuales podrá dar marcha atrás a la pendiente fatal de su declinación económica y social.

Actualmente, se trata de tener una visión nueva y constructiva que permita una reestructuración del sistema económico mundial. Por ello, saludamos las conclusiones de los trabajos del decimoctavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado a la cuestión de la cooperación internacional, y más particularmente, al crecimiento de los países en desarrollo, tareas que han permitido prever medidas concretas susceptibles de alcanzar relaciones económicas internacionales más equilibradas.

Con el mismo espíritu, mi país asigna gran importancia a la elaboración en curso de la nueva Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: este marco de cooperación debiera permitir subsanar los desequilibrios del sistema económico internacional y favorecer una distribución justa y equitativa del patrimonio de la humanidad. De lo contrario, la distensión que experimentamos será frágil y aleatoria, si no abre para los países en desarrollo verdaderas perspectivas de desarrollo y de progreso.

Los problemas del medio ambiente afectan a todo nuestro planeta; muchos oradores han mencionado este importante tema, de aspectos múltiples, tales como la contaminación de las aguas y del aire, el agotamiento paulatino de la capa de ozono, la degradación de los suelos, la deforestación, la desertificación, la destrucción exagerada de numerosas especies raras y, aún más recientemente, o intentos, abiertos o clandestinos, de vertimiento de desechos tóxicos en Africa.

Debemos considerar la lucha contra la degradación del medio ambiente como parte integrante de la que la comunidad internacional debe llevar a cabo para la reanudación del crecimiento económico y el desarrollo. He aquí por qué el Congo ha acogido favorablemente la organización en 1992 en el Brasil, de la Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, convencido de que ella contribuirá al examen y a la adopción de disposiciones necesarias para una estrategia mundial para la supervivencia del medio ambiente.

Independientemente de los resultados que se esperan de esta Conferencia, mi país ha adoptado concretamente desde hace algunos años una estructura gubernamental en materia de medio ambiente, y ha proclamado el 6 de marzo como "Día del Arbol". Al mismo tiempo, ha elaborado un riguroso código del medio ambiente, tanto por las normas que define, como por las sanciones que establece. Por lo demás, de conformidad con su compromiso, el Congo ha instituido este año la conferencia consagrada a la conservación de ecosistemas forestales en la región del Africa central. Con la necesidad de fortalecer la cooperación para la salvaguardia de los ecosistemas, la conferencia aprobó un plan de acción regional encaminado, entre otras cosas, a la salvaguardia del patrimonio forestal, al fortalecimiento de los equipos técnicos y a la legislación forestal, para limitar la destrucción de las especies protegidas, así como la capacitación de personal.

Mientras los países industrializados experimentan un crecimiento ininterrumpido desde hace ocho años, la mayoría de los países en desarrollo se empantana en el estancamiento e incluso en la recesión. Los analistas están de acuerdo en que la pobreza prolifera en proporciones extremas en alrededor de 4.000 millones de personas, en tanto que se inundan en la abundancia 800 millones de personas.

Fuente de tensión dentro de nuestras sociedades y más allá de nuestras fronteras, la pobreza acosa a los países en desarrollo con su cortejo de problemas, como la desnutrición, las enfermedades y el analfabetismo. Sin embargo, no deja de afectar al mundo industrializado debido a las disparidades sociales. El decenio de 1980 que toca a su fin lega al mundo en desarrollo más de 1.000 millones de personas que viven en la pobreza absoluta. Y África, nuestro continente, sigue siendo su lugar predilecto.

En efecto, se han reunido allí las condiciones para que presenciemos en los años venideros una situación peligrosamente explosiva, tanto en el plano social como en el político, como lo subrayó recientemente una personalidad eminente de la Comisión de las Comunidades Europeas. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente ante esta situación. Debe darse una respuesta urgente.

El terrorismo es uno de los fenómenos más deplorables de este siglo que llega a su fin. Ningún país está protegido del terrorismo. Es por ello que nos interesa a todos aunar esfuerzos para combatir sin debilidad los actos terroristas, ya sean obra de grupos organizados o de personas. El Congo, que más de una vez ha sido afectado por actos de locura terrorista, erigió recientemente un monumento a la memoria de las 49 víctimas congoleñas de la explosión del DC-10 de la compañía UTA en septiembre de 1989. A partir de ahora el 19 de mayo se considerará en el Congo como el día de la lucha contra el terrorismo.

África, que hasta ayer estaba al abrigo del tráfico ilícito de estupefacientes y de su consumo, es hoy blanco de éste. El flagelo afecta con sus efectos mortales a todas las sociedades, ricas y pobres. El Congo aprovecha esta oportunidad para renovar su adhesión a las conclusiones del último período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre los

estupefacientes y lanza nuevamente un llamamiento a la comunidad internacional para que acuerde la asistencia técnica y financiera necesarias para poner coto a este flagelo en Africa.

Es muy reconfortante comprobar que en el alba del tercer milenio, portador de esperanzas, el mundo experimenta mutaciones profundas. Estas no tendrán sentido sin la afirmación de una toma de conciencia colectiva de la comunidad internacional sobre el destino de todos los pueblos y de todos los Estados. Las Naciones Unidas han podido integrar en su seno, más que cualquiera otra organización, el principio de la universalidad. Al hacer frente, juntos, a los grandes problemas modernos, al permanecer unidos y solidarios, al cooperar en el seno de las Naciones Unidas, nuestros países y nuestros pueblos habrán cumplido con la Carta de las Naciones Unidas. De esta forma habrán obrado en favor del acercamiento de los hombres y de los pueblos cuya legítima aspiración es vivir en armonía en un mundo de paz, democracia, justicia y progreso social.

Es por ello que las miradas se dirigen hoy día, con optimismo y esperanza, hacia nuestra Organización en este último período de sesiones del decenio de 1980.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Debido a una omisión en el Diario de las Naciones Unidas publicado hoy, Angola no figuraba como último orador en el debate general para esta mañana. Quiero informar a los miembros que el Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Sr. Pedro de Castro Van-Dunem, será el primer orador de esta tarde y el último en el debate general de este período de sesiones.

Con respecto al tema 154 "Asistencia electoral a Haití", programado para esta mañana, lo abordaremos esta tarde tan pronto como esté a nuestra disposición el informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias para el presupuesto por programa del proyecto de resolución A/45/L.2.

Debido a que el debate general de la Asamblea General está por terminar, deseo expresar mi reconocimiento a la cooperación que se nos ha prestado para tener éxito en nuestras deliberaciones. Este año nuestro programa de trabajo ha estado sumamente recargado como consecuencia del número impresionante de

Jefes de Estado y de Gobierno que dirigieron la palabra ante la Asamblea. Por lo tanto, resultó inevitable alguna dislocación en nuestros trabajos, aunque creo que esto ocurrió en mínimo grado.

Lamentablemente, tenemos que reconocer que uno de los problemas con más largo historial que perturban nuestras deliberaciones no se ha podido superar aún. Ese problema se refiere a la demora en el comienzo de las sesiones debido a la llegada tardía de algunos representantes. El abandonar el requisito del quórum brinda sólo una solución parcial a este problema. En varias ocasiones me sentí obligado, por las necesidades de cortesía y de sentido común, a demorar la invitación al primer orador a pasar al estrado, aun cuando él y yo estuviéramos preparados para comenzar puntualmente, ya que sólo un puñado de delegaciones ocupaban sus escaños en la Sala de la Asamblea General.

Al igual que muchos de mis predecesores, quiero instar una vez más a las delegaciones a que hagan el máximo de sus esfuerzos para que podamos tener la garantía de que todos estén sentados puntualmente en la Asamblea, para que en el futuro las reuniones puedan comenzar a la hora prevista.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.

